



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14226

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 6 DE MAYO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Rois Martin.

CARTAGENA

Gran corrida

para el día 9 de Mayo de 1909

Organizada por la Asociación de la Prensa

Bombita. — Machaquito

Seis hermosos toros

de la acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de DON JOSÉ BECERRA

Entrada, 3'25 pesetas

El impuesto queda á cargo del público.

-- Trenes especiales --

Despacho de localidades:

ASOCIACIÓN

DE

LA PRENSA

Mayor, 24 — Mayor, 24

Nuevas Obras

Proximamente comenzarán las obras para la construcción de los edificios de Capitanía del Puerto, Estación Sanitaria y Pescadería, centros que aunque admirablemente instalados en la actualidad en nuestra moderna casa municipal carecen de edificio propio.

Como estas nuevas construcciones han de hermosear la parte de muelle en el cual se emplazarán, y como en ellas encontrarán al propio tiempo ocupación algunos centenares de obreros de las obras del puerto, amenazados hasta la presente de ser despedidos por falta de trabajo, hemos de desear el comienzo de aquellas con la mayor rapidez posible por los positivos beneficios que reporten á Cartagena.

Antes de que las construcciones se verifiquen, habrá que demoler mucho, desaparecerán los barracones que existen adosados á la pared del penal, pero éste, que es obstáculo insuperable para el ensanche y embellecimiento de nuestros muelles subsistirá sin embargo, como asquerosa escrescencia carnosa que crece en el rostro de una mujer bonita.

Claro es, que para que desaparezca el muro que circunda el penal, tendrá que desaparecer este, pues lejos de beneficiarnos en lo más mínimo, viene á ser la rémora que impide el desarrollo y desenvolvimiento de ciertas industrias que hoy se encuentran casi en período agónico, por la incesante competencia que vienen sufriendo con los industriales que ejercen libremente en los talleres de esa prisión aflictiva.

Esta es la constante labor que deben hacer sin descanso nuestros políticos, nuestras autoridades, á semejanza de la que han hecho en otras poblaciones, castigadas también como la nuestra por la presencia del penal dentro de su recinto.

¡Simpática primavera!

Han aparecido las lilas, los rabanillos, los espárgagos y las violetas, ¡Ah, y las fresas, que como gotas de

sangre, ofrecen un aspecto de vida, fragancia y vigor que seducen!

Aunque algo tardía, la primavera llega con sus esplendores correspondientes. Baste decir que también han aparecido los sombreros de paja.

En esta época, es decir, cuando florecen las lilas aumenta el número de bodas. El amor y la juventud tejen coronas de azahar y entre sonrisas y óculos preparan y adornan el altar de Hímenes.

Han hecho también su reaparición los insectos minúsculos, que necesitan para vivir temperaturas templadas. Cuando el termómetro sube los mosquitos zumban.

Abejas y zánganos, no todos de colmena, se agitan y trabajan. Ellas libran el néctar de las flores para fabricar los ricos panales de miel; ellos, hicieron, como siempre, un papel secundario y no muy lucido para el sexo fuerte á quien representan en el mundo de los insectos.

Los zánganos, sin embargo arrostran impávidamente su impopularidad, mientras llega el temido instante de ser repudiados por las abejas laboriosas.

También han hecho su aparición las mariposas. Durante los fríos estuvieron en sus capullos esperando en estado de crisálidas, el momento crítico de metamorfosis, y se han echado á volar, llevando por doquier el brillo de sus colores irisados.

No todas las mariposas se exhiben en los jardines. Las hay también en los paseos públicos exhibiendo trajes llamados vos, que realzan como dijo el otro, con su natural belleza.

La vida se manifiesta por doquier. ¿Quién se acuerda ya de las crudezas invernales, de los estragos epidémicos y de las catástrofes sísmicas?

Hasta los viejecitos, sin dientes y sin cabello están como remozados, saliendo de sus escondites ansiosos de respirar el ambiente libre de que durante tantos meses estuvieron apartados, por temor á las inclemencias del tiempo.

¡Simpática primavera! Todo lo embelleces con tus brisas suaves, con tus aromas, con tus flores, con tus sonrisas.

El amor, la juventud, la gloria aparece en primavera como una realidad tantas veces soñada; no como fantasmas fugaces tantas veces perseguidos.

¡Qué lástima que la gloria, la juventud y el amor, como las flores, mariposas... y las fresas sean tan efímeros y pasen tan pronto!

Salida por entrada

Al pedirle de María
La blanca mano á su tía,
Le dijo formal Arturo,
Que diariamente salta
Por un duro.

Casáronse por su mal,
Y una contienda infernal
El con entrambas sostiene,
Porque han visto que no tiene
Ni un real

Y aún asegura y porfia
Salir por un duro al día,
Y no miente el muy lagarto;
Sale y busca y... no hay tu tía,
No halla un cuarto.

La decepción padecida
No debe extrañarles nada,
Que eso encuentra en esta vida
El que toma por la entrada
La salida.

Carlos GANO.

Un nuevo delito

El legislador francés ha dado con un nuevo delito no penado hasta el presente. Es delito de fuga, ó sea el hecho de huir el conductor de un vehículo cualquiera, sabiendo que el vehículo acaba de ocasionar un accidente.

Descubrir un nuevo delito, no es éticamente un brillante servicio. Pero el «descubrimiento» ha sido impuesto por las circunstancias; la civilización que no sería tal si no llevase consigo el progreso moral, revelado en el hecho de la disminución de delitos y suavidad de las penas, ha dado lugar á este delito absolutamente desconocido.

El hecho de huir después de ocasionar un daño ó de cometer un acto de-

lictuoso, es independiente del delito mismo; no supone mayor ó menor gravedad, ni por consiguiente aumenta la responsabilidad del autor. Pero aquí se trata de un hecho, que puede ó no, traer responsabilidades criminales, y para definirlo es necesario contar con los elementos de prueba necesarios.

Huir podía significar, y significa desde luego, cobardía, temor; es un indicio de culpabilidad, que era tenido en cuenta. Al legislador no le ha bastado con esto y ha establecido que el mero hecho de darse á la fuga, después de un accidente es, por sí mismo, delito.

La multiplicación de los accidentes ocasionados por los distintos vehículos que se utilizan actualmente, ha llevado á esta solución. Y en esto no puede decirse que se haya exagerado el rigor legal, que no tiende más que á facilitar el esclarecimiento de los hechos. Efectivamente, la ley francesa empieza por exigir al conductor que tenga conocimiento de que el vehículo ha causado ó ocasionado un daño; y esto indica que faltando este conocimiento, no hay ya materia pensable, y por consiguiente, que el único objeto perseguido por la represión que se establece, es que con culpa ó sin ella, el conductor responda noblemente de sus actos y se entregue inmediatamente á la investigación judicial.

Las consecuencias de esta ley serán prácticamente nulas, y yo no sabría celebrar el descubrimiento, si no fuese porque, expuesto á ser víctima de la temeridad de algunos conductores, siento la necesidad de que se nos defiendan por todos los medios.

Prácticamente, el conductor que sepa que acaba de producir una desgracia, sobre todo si es personal, lo que hará es huir, porque si así incurre en multa y arresto—esa es la pena—en cambio elude una pena que seguramente sería mucho más grave—sobre todo si se reconoce culpable; cuando no tenga conocimiento del accidente, ya no será aplicable la pena. Esto mismo aconsejará la huida, al menos disimulándola, á los conductores, pues el hecho de detenerse, implicará el conocimiento del accidente, mientras que huyendo ó continuando la carrera, puede incluso alegar ignorancia.

Ese delito especialísimo, descubierta por el legislador francés, es, como decía, un mal de la civilización.

Tendrá ó no consecuencias satisfactorias su penalidad. Pero es desde luego, una satisfacción que se nos debía, y un antecedente necesario para completar el estudio de la civilización presente.

S. B. y M.

El viejo y el niño

Sube al tranvía un caballero grueso, de edad proveccha, y toma asiento al lado de una joven menestrala que tiene en brazos un chiquitín de dos años.

La joven es bonita, menuda, pallida, graciosa, primorosamente peinada, con hermosos ojos negros. Un atrayente tipo de matriléa.

Al caballero le encanta la vecina; la mira, sonríe al niño... y éste le mira también sonriendo, sin asustarse!

¿Es hermanito de usted?—pregunta él para iniciar la conversación.

—No, señor, es mi hijo.

¿Tan joven, y ya?

—Sí, señor, tan joven, y ya...—contesta ella con gusto.

—La criatura es monísima... ¡qué pelito rizado y qué ojos tan lindos!

—Es una copia, en pequeño, de usted.

—Gracias por el favor.

—¡Vamos!—dice él por lo bajo.—De sobra sabe usted que es una perita en dulce.

—¿El niño?

—La mamá.

—¿Puedes? ¿Le gusto á usted?

—¡Muchísimo!

La joven se sonríe enseñando la consabida «sarta de perlas»; el caballero enseña también supoderosa dentadura de marfil, que le ha costado muy buenos pesos duros; y como el nene sigue sonriendo, aquello es un delicioso terceto de sonrisas... un idilio de inocencia, de placidez, de amor, en el inconcinto del tranvía.

El señor dá un tirón del chaleco y se yergue para disimular la amplia curva del abdomen; se adelanta á pagar los diez centimos del billete de la

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA

28

VENGANZA AFRICANA

25

III

EL CORREDOR

El sol se levantaba puro y radiante acariciando la superficie del Océano, como para consolarle de la borrasca de la noche, y el sordo murmullo de las aguas todavía agitadas por un resto de marejado, se parecía á los últimos gruñidos de un perro, que se apacigua á la vista de su amo.

La «Catalina» entró en el río «de los Pece», que se halla hacia el Sud de la costa occidental del Africa, y remolcada por su chalupa, empezó á vencer la corriente para llegar á un pequeño surgidero, trazado por una de las revueltas del río.

Y el capitán arrojó un espantoso grito, cubriéndose la cara con las manos.

Simón se había partido la cabeza entre el mastelero y el bergantín; pero con todo, gracias á su intrépida sangre fría, se había salvado la nave de una posición crítica al cortar el infortunado marino el cordaje que unía el palo al buque.

Apaciguábase poco á poco el huracán, como todas las borrascas de los trópicos, que decaen con la misma facilidad con que se forma; regularizábase el viento, y las nubes se extendieron rápidamente hacia el Sud.

Benito, después de conceder algunos momentos á su dolor y sus recuerdos, hizo despegar la cubierta de los trozos de cordaje y maderamen que la obstruían, amarró la mesana, y aprovechando un buen viento fresco, puso la derrota al Sud este.

Como ya se supondrá, la expresión grandiosa de Benito pareció desvanecerse con el peligro y la tempestad. Luego que se regularizó el viento y tomó rumbo la embarcación... volvió á ser el hombre ordinario, vulgar é insignificante, pero honrado, que hacía el tráfico de negros con tanta conciencia y probidad como es posible emplear en negocios de esta clase, y sin creer por su comercio que se especulara con bestias ó géneros coloniales. El honrado comerciante no pensaba sino